

COHERENCIA GITANA (IV)

ANTONIO TORRES FERNANDEZ (*)

Siguiendo con las relaciones exógenas de los gitanos, hemos creído conveniente incluir en ellas, además de las dependencias vitales y sociales, lo que consideramos como dependencias consecutivas. Estas son el resultado trascendental de haber mantenido durante muchos años tanto las dependencias vitales, como las sociales, sobre todo si éstas empiezan a estar apoyadas por organismos propios o ajenos con una finalidad clara de ayuda para el desarrollo promocional.

Este desarrollo, en ocasiones, no se puede llevar a término con garantía, por la intervención, poco profesional de los trabajadores sociales, que institucionalizan la marginación, dilatando los servicios sociales y, consecuentemente, demorando el autodespegue socio-económico de muchas familias gitanas cuando, en realidad, el pueblo gitano ha sido capaz durante siglos de sobrevivir dosificando eficazmente sus relaciones sociales exógenas.

Por otra parte, a este estado de dependencia hay que reconocerle situaciones nuevas, como son: el matrimonio mixto; amistades *gadye*; hablar en la lengua del país o de los *gadye* contertulios evitando la lengua gitana; relacionarse con entidades influyentes en la sociedad; crear organizaciones propias para llamar la atención de los *gadye* hacia los problemas de los gitanos; encuentros internacionales de gitanos para conseguir mayor representación ante la sociedad mundial; lucha por la identidad nacional; forzar, al máximo, la enculturación, para que con

ellos no se acreciente la pérdida de la identidad cultural; más estrecha relación con la sociedad general; aceptación de la aculturación; folklore nacido de la fusión del género gitano y del *gadyo*; escolarización normalizada; degradación de individuos y familias gitanas por el consumo de drogas; reducción de los grupos parentales en el sistema gitano de parentesco; etc.

Son estas situaciones las que nos hacen creer que existe un reconocimiento, más o menos aceptado de que los gitanos son parte de la sociedad general. Existen países donde los gitanos, por lo menos en teoría, son considerados como ciudadanos legítimos porque se les dota de la misma documentación que al resto de la sociedad general y están amparados por la Constitución del Estado, como es el caso de España. En cambio, otros países proporcionan a los gitanos una documentación diferente a la del resto de los componentes de la sociedad general con lo que se mantiene una situación discriminatoria, a pesar de que existe un cierto reconocimiento de que los gitanos forman parte de dicha sociedad. Este caso se ha constatado en Italia.

Si los gitanos han de seguir o perseguir una situación sedentaria han de considerar que forman parte de esa sociedad donde un porcentaje considerable niega ese derecho y lucharán para que los gitanos no se mantengan o se incorporen en la sociedad. Significa que tiene la posibilidad de ser oído y de participar en el desarrollo del Estado en

cuestión. Lo importante es que, además, no se pierda la cultura propia ante un proceso integrador, que por todos los medios disponibles hay que rechazar. Interesa, pues, formar parte de la sociedad general, pero sin que haya que pagar el precio que acostumbra a exigir, la integración y sobre todo, los gitanos lo que tienen que hacer es aumentar su grado de conocimientos para poder alcanzar la misma posición que tienen los *gadye*. Si no se consigue, éstos siempre intentarán someter a aquellos.

Pensando en esta necesidad, es en lo que organizaciones gitanas y los propios gitanos se están apoyando para elevar el nivel cultural del propio pueblo, con lo que se podría mejorar las relaciones con el resto de la sociedad general.

En el caso de España podemos decir que algo de este camino ya se ha andado, lo que estamos seguro es que no es suficiente para alcanzar ese nivel de ciudadanía con el que los gitanos no se vean discriminados del resto de la sociedad general. No obstante, reconocemos que el pueblo gitano en este Estado ha experimentado importantes cambios.

Pero a pesar de que estas dependencias consecutivas, que ciertamente van en aumento, se aprecian dificultades tanto por parte de los propios gitanos, como por los *gadye*. Los problemas internos podríamos centrarlos en que los gitanos, principalmente por razones históricas, se temen acciones discriminatorias constantemente, lo que lleva a una situación de desconfianza hacia el *gadyo*. Pero no valoran igual a todos los *gadye*, dependerá del grado de relaciones sociales y laborales que se haya mantenido con cada uno. Normalmente, cuanto mayores son estas relaciones, menos problemas existen para que hayan fluidas dependencias consecutivas. Pero aunque se llegue a una buena amistad, los gitanos no ven al *gadyo*, generalmente, como un individuo que cumple la totalidad de las reglas que, para ellos, son el fundamento de su moral.

En cuanto a los problemas externos, podríamos verlos, principalmente, en esa actitud de los *gadye* a integrar a los gitanos de forma totalitaria, sin respeto a las diferencias propias de ese pueblo. Con ello, pueden conseguir hacer desaparecer la étnia gitana o, como mínimo, con esa postura, no reconocen una igualdad cultural.

Este intento constante, por parte de la sociedad general, de no reconocer la cultura gitana como una más de su conjunto, lleva a los gitanos a adoptar una postura de enfrentamiento justificado que puede llegar, para los sedentarios, a un planteamiento de volver al nomadismo.

Ya hemos dicho en varias ocasiones que las familias gitanas asimilaban el entorno, pero que si éste era muy hostil, desaparecen de él y buscan otro.

Este planteamiento no es común en los sedentarios, pero se empieza a darle importancia y a valorar la alternativa. Quizás lo frene el hecho de que existen organizaciones que luchan por la igualdad cultural en la sociedad en general, sobre todo ahora que empieza a tenerse en cuenta el movimiento de interculturalismo.

Estas organizaciones intentan agrupar a toda la comunidad gitana que está en su ámbito de acción, y poner en marcha iniciativas que provoquen conciencia de participación y puedan adoptar una actitud cada vez más crítica.

Lo cierto es que las dependencias consecutivas han originado situaciones nuevas en el pueblo gitano, de las que destacamos algunas de ellas y que expondremos desde nuestro conocimiento, cuyo principal apoyo está en la experiencia adquirida sobre el tema.

Una de estas situaciones alarma mucho a propios y prácticamente nada a extraños, se trata del hecho de ocultar la procedencia étnica por temor a perder el status social conseguido en la sociedad general, a ser rechazado por los *gadye* con los que se convive, a ser etiquetado con un nombre

apelativo de por vida, a tener que estar demostrando, cada vez, que aun siendo gitano uno puede ser y proceder, en el bien y en el mal social, como cualquier otra persona de la sociedad general, etc.

La situación anterior crea inquietudes tanto en los gitanos como en algunos *gadye*, lo que hace que se planteen conjuntamente una nueva situación, más bien actitud, que consiste en reconocer la existencia de la cultura gitana, su influencia en los miembros integrantes del pueblo gitano y su repercusión hacia el mundo exterior. Por ello, desde una perspectiva intercultural, se han de analizar los valores de ambos grupos poblacionales y fomentar su desarrollo.

Existe otra situación, en la que ha influido en gran manera la visión de algunos técnicos especializados, sobre todo cuando, refiriéndose a los valores gitanos, consideran a este grupo étnico como una minoría tolerable, que debe existir en tanto no distorsione las normas *gadye*. En estas circunstancias, los gitanos se encuentran, a pesar de la actitud exógena de promoción, sin poder entrar a formar parte de lo que sería una perspectiva intercultural.

Por otra parte el folklore no se ha librado de la evolución. Las dependencias sociales, vitales, y, principalmente, las consecutivas, han provocado una situación altamente diferenciada en el folklore gitano. Si nos paramos a analizar uno de sus elementos, por ejemplo el cante, veremos que su situación es completamente nueva: El cante gitano nació en el hogar de los propios ejecutantes, de éste pasó a la taberna, sin que por ello perdiera su pureza originaria, y más tarde entra en el café cantante, donde deja de ser puro y genuino y se convierte en, lo que se ha dado en llamar, cante flamenco, que es la mezcla de elementos gitanos y *gadye* de la región andaluza.

De todas las situaciones originadas por las dependencias consecutivas, los matrimonios mixtos, han sido los más polémicos desde una visión endógena. Aún peor ha sido

la aceptación de un gitano como miembro de una familia *gadyi*, esta actitud no puede extrañarnos porque se trata de acoger a un miembro de una minoría no deseada en el seno familiar, aunque, gracias al desarrollo de las dependencias consecutivas, y todavía como claras excepciones, se dan algunos casos.

Lo cierto es que existen matrimonios mixtos, y cada vez se dan más, sobre todo en jóvenes que ejecutan un alto índice de relaciones exógenas, y entre ellos es normal la pareja formada por gitana y payo.

Nosotros no vamos a juzgar si las relaciones que conllevan a los matrimonios mixtos son positivas o no para la cultura gitana, ni tampoco si dichos matrimonios son o no convenientes para la subsistencia del pueblo gitano, sólo, intentamos ahora, exponer el criterio de gran parte de los miembros de dicho grupo.

Por una parte, y en términos generales, tenemos a los que consideran que los gitanos no ven bien el matrimonio mixto, sobre todo si se trata de una pareja compuesta por gitana y *gadyo*, que, como ya hemos dicho, es el tipo de unión que hoy día se da más, y subrayan que pueden haber desavenencias por el hecho de convivir dos mentalidades opuestas.

Y por otra tenemos a los que dicen que a las mujeres gitanas no les gusta que las *gadya* ocupen su puesto, lo que hace que en un ambiente gitano, aquellas intenten dominar a éstas.

Después de estas opiniones, creemos que, sin considerar la nuestra como la válida o más conveniente para esta época, nuestra postura al respecto es la de que los matrimonios mixtos pueden disminuir la pureza de la sangre, que tanto defiende un buen porcentaje de gitanos, pero no necesariamente los sentimientos culturales se deterioran por esta causa. Por nuestra observación hemos comprobado que ya existen gitanos que adoptan y defienden esa postura, porque creen que para pertenecer al grupo étnico gitano no

necesariamente hay que tener sangre gitana, sino esa manera de ser y proceder, esa forma de resolver el devenir propio. De todas formas esta situación no ha de preocupar en gran manera al pueblo gitano, porque nunca será causa para que desaparezcan sus tradiciones y valores culturales. Donde ha de prestar dicho pueblo su atención es en el consumo de droga que están realizando sus miembros.

Esta última situación posiblemente sea la más grave que se le está presentando al pueblo gitano. Pero, no obstante, los gitanos se han de plantear, con urgencia, como está influyendo en el parentesco y su organización la evolución propia de las relaciones exógenas en general y cada una de las dependencias que hemos examinado. Éstas han aumentado el sedentarismo; las mezclas de los clanes y linajes a consecuencia de programas de relajamiento en las grandes ciudades; los cambios en los tipos de ocupación y las condiciones de trabajo, el desencanto de la religión tradicional, el inicio de una posible desarticulación de los clanes y linajes; los cambios de comportamiento social propios de la aculturación exigida por el nuevo medio; etc.

Para finalizar este abanico de situaciones, veamos una que es fruto del esfuerzo de un pequeño porcentaje de gitanos que empezó a emerger de su pueblo por los años sesenta. Durante estos años se sucedieron numerosos actos de carácter religioso y social; pero en los setenta, no sólo, aumentaba

la participación de los gitanos en las diferentes organizaciones, sino que, también, los distintos actos empiezan a tomar un cariz político. Hasta el punto que en el año 1979 los gitanos consiguen entrar en la ONU. Lo que festeja parte del pueblo gitano lo sufre otra parte, por miedo a entrar en política, pero repercute en todo el mundo. Y en la década de los ochenta algunos gitanos, muy pocos todavía, empiezan a desarrollar la idea de nacionalidad en el pueblo gitano frente a la creencia fatalista de gran parte del grupo.

Por una parte, encontramos al gitano bravo que se siente fracasado y con ansias de desafío que no es secundado fácilmente por el resto de los gitanos porque los sentimientos fatalistas no son conscientes, y además porque no se identifican, por ahora, con una actitud revolucionaria que difícilmente tendría éxito.

Y por otra parte, al gitano que no tiene consciencia de fracaso, pero sí de que ha de servir de acicate para su pueblo con el fin de crear inquietudes que en un futuro próximo puedan debatirse, y posteriormente, en su caso, poner en marcha, al mismo tiempo que advierte a los *gadye* las posibilidades políticas de su pueblo para que haya un mejor entendimiento y, sobre todo, para que, fueran cuales fuesen los debates y posteriores despegues de los gitanos, no se provocaran, una vez más por desconocimiento, persecuciones indebidas que sólo pueden acarrear situaciones peligrosas para la sociedad general.

(*) **Antonio Torres**, diplomado en sociología, es secretario general de la Unión Romani y autor de *Vivencias gitanas* y *Los gitanos somos una nación*.